

¡Súmate al reto de la eficiencia
y el ahorro energético!
CONSEJOS



Zaragoza, 8 de marzo de 2011

Promovido por:



YO AHORRO ENERGÍA....

... CUANDO VIAJO

¿Es imprescindible el avión?

No siempre. En ocasiones, es posible la sustitución, en lo posible, de los viajes en avión por reuniones vía conferencia de vídeo, o teléfono. En el caso de resultar necesario el desplazamiento, intentar agrupar siempre al máximo las reuniones, y tomar los vuelos con el menor número de escalas posibles.

La adquisición de un billete en clase turista supone una huella de carbono menor por pasajero frente a la adquisición de un billete en primera clase, debido a que el espacio ocupado por un asiento de primera clase es muy superior al espacio ocupado por un asiento de clase turista, permitiendo un menor número de pasajeros por vuelo. Casi dos pasajeros podrían viajar en el espacio destinado a un solo asiento en primera clase.

Para trayectos cortos, conviene favorecer siempre el transporte por ferrocarril o autobús. Por dar un ejemplo: el impacto sobre el clima de un pasajero en un vuelo Barcelona-Madrid, equivale al impacto sobre el clima de 15 trayectos en tren Barcelona-Madrid.

¿Puedo ahorrar dinero y energía mientras conduzco?

¡Por supuesto!

De cara a minimizar el consumo de las emisiones conviene no hacer arranques bruscos, optimizar las rutas, considerar en general si realmente es necesario un desplazamiento, y llevar al día el mantenimiento del vehículo. Conviene utilizar las claves para una conducción eficiente como por ejemplo circular con marchas lo más largas posibles a bajas revoluciones, evitar frenadas y aceleraciones bruscas, mantener una velocidad uniforme y moderada, ya que el consumo aumenta notablemente superando los 100Km/h. **Conduciendo de manera eficiente se puede lograr un ahorro anual medio de 135 euros al año.** En cuanto a aspectos tecnológicos, siempre vale la pena valorar el cambio hacia una tecnología más moderna y eficiente, según la vida útil del motor.

A la hora de comprar un nuevo automóvil sería conveniente fijarse en la etiqueta donde el consumo oficial de carburante de un coche se compara con el consumo medio del resto de coches de igual tamaño y carburante puestos a la venta en España. Los coches que consumen menos combustible están clasificados con las letras "A", "B" y "C" de color verde, siendo la letra

“A” la que representa a los automóviles de menor consumo. La letra “D” corresponde a la media de consumo de combustible y las letras “E”, “F” y “G” de color rojo corresponden a los que más combustible necesitan.

... EN CASA Y EN LA OFICINA

Existen diversas acciones sencillas que ayudan a reducir las emisiones debidas a los consumos eléctricos en las oficinas y los domicilios, al tiempo que permiten reducir gastos:

Contratando energía verde

Desde el pasado 1 de julio de 2009, los consumidores pueden elegir la comercializadora que quieren que gestione su suministro de energía. A partir de ahora, el consumidor puede elegir en función del origen de la energía que contrata y fomentar así el uso de energías renovables. Para ello, debe fijarse en la etiqueta de la electricidad, eligiendo la comercializadora con el factor de emisión de CO₂ y de residuos radiactivos más bajo.

Además, el consumidor debe solicitar a su comercializadora que se cancelen las Garantías de Origen correspondientes a la energía renovable que está consumiendo. Esto evita la venta de la misma energía, procedente de fuentes de energía renovable, dos veces. A mayor demanda, más garantías de origen deberán ser expedidas por las comercializadoras y por tanto, deberán generar más electricidad a partir de fuentes renovables y cogeneración de alta eficiencia.

Instalando energías renovables

En caso de disponer de suficiente espacio para ello, se puede estudiar la posibilidad de instalar placas solares por ejemplo en el techo de las oficinas, de cara a abastecer a las instalaciones de agua caliente (energía solar térmica) o de energía eléctrica limpia (energía solar fotovoltaica).

Siendo más cuidadoso con ordenadores personales e impresoras

Para ahorrar energía conviene apagar el ordenador si se prevén ausencias superiores a 30 minutos. En ausencias menores bastaría con apagar la pantalla, ya que el salvapantallas solo protege la pantalla del ordenador, no ahorra energía. Es recomendable activar la opción de “hibernar”, tras inactividad durante cierto tiempo, en “panel de control”, “opciones de energía”, ya que su consumo en este estado se reduce al menos en un 15% respecto al consumo en estado normal.

Las impresoras más adecuadas para el ahorro de papel son las que incluyen la posibilidad de imprimir a doble cara.

Sustituyendo bombillas tradicionales por bombillas de bajo consumo

Las bombillas tradicionales (incandescentes) sólo aprovechan en iluminación el 5% de la energía eléctrica. El 95% restante se transforma en calor, sin aprovechamiento luminoso. Son más baratas que el resto de bombillas, pero consumen más y su duración es menor.

En cambio, bombillas de bajo consumo (fluorescentes compactas) ahorran 80% de energía para producir la misma cantidad de luz y duran 8 veces más. Por ejemplo, sustituir una bombilla tradicional de 100W, que proporciona la misma luz que una de bajo consumo de 20W, supone un ahorro al año (suponiendo 8 horas al día encendida y sólo los días laborales) de 74 kg CO₂ por cada bombilla. Una bombilla de bajo consumo ahorra aproximadamente 100€ durante toda su vida útil con respecto a una bombilla incandescente tradicional. Las nuevas bombillas de tecnología LED también son una alternativa cada vez más a disposición, y que suponen ahorros de hasta un 90%.

Es recomendable utilizar tubos fluorescentes para los espacios donde sea necesaria luz durante muchas horas. Consumen mucha energía al encenderse; por ello, si vas a dejar de utilizarlos durante solo quince minutos es mejor mantenerlos encendidos.

Optimizando la iluminación, según horas de sol, y utilización

En la oficina, un protocolo de optimización de la iluminación puede ahorrar horas de iluminación: aprovechando la luz natural, apagando las luces en estancias que no se utilizan, etc. Pueden instalarse células que, según la luz natural, regule la iluminación de las zonas comunes. Si se observan desajustes entre las horas de luz y la iluminación (por ejemplo si la luz está encendida cuando hay suficiente luz), se debe verificar la ubicación y orientación del sensor.

Dos veces al año, es importante ajustar los horarios de iluminación tan pronto como se produzca el cambio de hora si se tiene configurado mediante temporizador, de cara a ahorrar horas de consumo eléctrico.

Controlando la temperatura del aire acondicionado

Coordinar los aparatos de aire acondicionado de la oficina con el general del edificio, y procurar que en verano la temperatura sea la de confort, de 25 °C, y en invierno de 21°C. Una diferencia de temperatura con el exterior superior a 12 °C no es saludable. Asimismo conviene tener en cuenta que cada grado más de temperatura supone un incremento aproximado del 7% en el consumo, que se traduce en 25 euros más al año en la factura de la luz.

Introduciendo aspectos bioclimáticos en la oficina

Se puede limitar las pérdidas energéticas del edificio, orientándolo y diseñando adecuadamente la forma del edificio, organizando los espacios interiores y utilizando entornos protectores. Asimismo, se pueden optimizar las aportaciones solares, mediante superficies acristaladas y con la utilización de sistemas pasivos para la captación de calor solar.

Usando correctamente cerramientos exteriores y envolventes de la estructura

Actuando sobre la piel del edificio o estructura se pueden captar, conservar y almacenar recursos energéticos del entorno inmediato. La instalación de toldos, persianas, porches, etc. pueden evitar ganancias de calor en verano, reduciendo la necesidad de utilización del aire acondicionado. Colores oscuros captarán más calor, colores claros ayudarán a mantener las estancias más frescas. El consumo de energía por calefacción depende, en gran medida, del tipo de aislamiento utilizado en la oficina. De este modo, aunque la inversión inicial en aislamiento puede ser costosa, al final nos veremos beneficiados de dicha inversión con ahorros reflejados en la factura de la luz. Por ejemplo, una buena ventana puede permitir un ahorro entre un 20% y un 30% en calefacción, que se traduce en aproximadamente 70 euros menos cada año.

Más información en www.ceroco2.org